

# Queremos todo el paraíso, no el 30% del infierno neoliberal

Por: María Galindo  
Mujeres Creando

“La ley de cuotas no es insuficiente porque plantee el 30% y no el 50%, sino porque sepulta “la participación política” de las mujeres bajo la lápida de los partidos políticos. Su propia puesta en práctica ha demostrado que partidos políticos concebidos como grupos mafiosos pueden cumplir con cuotas de mujeres o de indígenas sin alterar en lo más mínimo sus concepciones patriarcales y coloniales de la política. Es una ley y una concepción de participación que nos perpetúa como clientas de la visión patriarcal, que nos encasilla en una visión biológica de la condición de ser mujer y que refuerza el clientelismo de los partidos para con los sujetos y actores sociales.”

**E**tamos en el año 1985, en sucesión democrática la izquierda en gran parte por sus vicios, taras y otras sufre una de sus derrotas más graves abriendo con sus propias manos las puertas al neoliberalismo, al hambre, el desempleo y la despolitización de los enfoques y análisis de los problemas sociales y económicos. La tecnocracia boliviana se encarga de traducir las categorías del Banco Mundial y de fundar un número indeterminado de ONGs que “trabajen” en el soporte conceptual del nuevo modelo.

En ese contexto es que surgen las ONGs. digamos de mujeres, dirigidas a utilizar el empuje de las mujeres en sus estrategias de lucha por la sobrevivencia para que sean la masa que amortigüe el peso del ajuste estructural y el desempleo. Es así que pisoteando la historia de la participación de las mujeres bolivianas en las luchas históricas entra, vía Banco Mundial, la categoría de género como parte del paquete de reformas estatales. Y si bien la categoría de género tiene su propia historia que no es otra que la del feminismo a nivel mundial, resulta que fue cooptada para uso y abuso y sobretodo como parte de la retórica del modelo neoliberal.

El resultado de esta retórica de género se tradujo en un puñadito mísero de reformas que fueron ni

duda cabe costosísimas en consultorías y en campañas de poco o ningún impacto social. Sirvieron de justificación y soporte a un grupo *elitario* de tecnócratas de género encaramadas en las Oeneges, que coparon algunos espacios estatales y municipales. Uno de los ejemplos más concretos como grotescos es el del micro crédito que engordó a ONGs que luego se convirtieron en financieras logrando un mecanismo de transferencia de dinero desde la economía informal a la economía formal, además de lograr ganancias jugosas sobre créditos blandos de la cooperación internacional, un negocio redondo que empobreció y bajó la calidad de vida de miles de mujeres en el país (se trata de un fenómeno de tantas aristas que es digno de un análisis específico a futuro). Otro ejemplo es el servicio militar voluntario para mujeres en tiempos en que los jóvenes varones no sólo denunciaban esclavitud y tortura en los cuarteles, sino que inclusive algunos grupos luchan por la objeción de conciencia. El desatino y oportunismo oenegista de los supuestos derechos otorgados a las mujeres en las reformas del estado neoliberal es de antología en su ineficacia e inclusive en su absurdo. Todas, reformas que han estado en el campo de lo que podríamos denominar “derechos civiles”. La única reforma política planteada por esta camada de tecnócratas

de género fue la ley de cuotas y a ella voy.

## Sociedad civil y sociedad política

Hoy después de rebelión de octubre, donde la denominada sociedad civil es quien conquista la huida de Sánchez de Lozada y el compromiso de la Asamblea Constituyente, queda más que nunca claro que la sociedad civil, es en realidad el motor político de la sociedad y es la suma de todos esos sujetos que se han denominado “sociedad civil” quienes generan ideas y cambio social. Y es que el término mismo y la división de canchas y terrenos de acción entre sociedad civil y política no era sino una falacia del propio modelo neoliberal donde los movimientos sociales debíamos delegar el derecho de hacer política a los partidos y donde el único supuesto “derecho político” era el del voto.

Encima de esto aquello que en los consensos, diálogos nacionales y cumbres internacionales de manera manipulatoria se entendía por sociedad civil era la suma de oenegés que complementadas con el modelo usurparon la representación y la voz de sus beneficiarias y de sus beneficiarios para hablar a nombre de ellos y de ellas.



¿Será que Jaime Solares nos va a representar?, ¿Será que Felipe Quispe además de hacerse servir con nosotras nos representará, será que los sindicalistas y caudillos además de servirse cotidianamente de nuestro trabajo doméstico nos representaran?

## No más Mirthas Quevedos

Es desde ese análisis que la visión de “participación política” de las mujeres se tradujo en la cuota dentro de los partidos políticos. Cuota basada en el hecho biológico de ser mujer. Análisis simplista aplicado por las neoliberales que dio como resultado una falsa representación de las mujeres. Mujeres en realidad funcionales a las necesidades y presiones internas de los propios partidos políticos y que representan a sus partidos y no así y de ninguna manera a las mujeres, nombres que ni vale la pena mencionar por lo gris, por lo mediocre, por lo servil. La ley de cuotas no es insuficiente porque plantee el 30% y no el 50%, sino porque sepulta “la participación política” de las mujeres bajo la lápida de los partidos políticos. Su propia puesta en práctica ha demostrado que partidos políticos concebidos como grupos mafiosos pueden cumplir con cuotas de mujeres o de indígenas sin alterar en lo más mínimo sus concepciones patriarcales y coloniales de la política. Es una ley y una concepción de participación que nos perpetúa como clientas de la visión patriarcal, que nos encasilla en una visión biológica de la condición de ser mujer y que refuerza el clientelismo de los partidos para con los sujetos y actores sociales.

La base errónea de esta concepción es la visión de que la mujer debe incorporarse a, sumarse a pero jamás ni reinventar la política, ni subvertir la política patriarcal, ni proponer nuevos caminos, ni menos construir instrumentos y concepciones propias de representación política.

## La unidad de las Mujeres

Algunas mujeres y varones nos advierten que esta crítica rompe con la unidad que debe reinar entre las mujeres, idea romántica de hermandad entre mujeres propia de una concepción patriarcal: “las mujeres por ser mujeres debemos apoyarnos, debemos unirnos por nuestros derechos”. Esta afirmación pretende que concibamos el universo de las mujeres como si fuese homogéneo y no estuviera atravesado de relaciones de clase, de origen cultural y racial, de opción sexual, de generación y de condición social. Una mujer no es equivalente a otra mujer en ninguna sociedad del mundo. En ese contexto podemos imaginar la construcción de una unidad y alianza solidaria entre chotas, cholas, indias, putas, lesbianas, y birlochas y otras, unidad que sería posible desde una visión política de las relaciones entre mujeres y del significado de cada una de estas dentro de una sociedad racista y machista como la nuestra, en tanto que la unidad pensada como la alianza de patronas y empleadas o de benefactoras de ONG y beneficiarias no es más que un chiste o una mentira que termina encubriendo privilegios de clase, de raza, de generación y de grupo elitario.

## ¿Cómo construir entonces representación de mujeres en la constituyente?

¿Será que Jaime Solares nos va a representar?, ¿Será que Felipe Quispe además de hacerse servir con nosotras nos representará, será que los sindicalistas y caudillos además de servirse cotidianamente de nuestro trabajo doméstico nos representaran? Claro que no, nos necesitan sí, pero

calladas, nos necesitan sí de escudo humano, nos necesitan sí para bloquear caminos y encima hacer la merienda para los bloqueadores pero derecho a la representación propia y autónoma jamás.

O sea que los movimientos sociales tampoco son una taza de leche para las mujeres. Y nosotras mismas aún estamos en el camino histórico de reconocemos como sujeto político, de reconocemos como colectivo complejo, aún estamos en el camino para ser capaces de mirarnos una en la otra como en un espejo.

Sin embargo, aunque aún el camino de construcción de movimientos sociales autónomos de mujeres de diferentes sectores es pequeño, al mismo tiempo es vital y existe. Es un tejido doblemente sólido porque cada una de esas mujeres que ha logrado construir un pequeño sindicato no reconocido probablemente ni por la propia Central Obrera ha tenido que pasar por una verdadera novela para no desanimarse en el camino, para romper los cercos de censura y control social.

Hilvanar esos núcleos presentes en la sociedad y no permitir ser enmudecidas ni invisibilizadas, no permitir que se negocie ni nuestra palabra, ni nuestra representación es la tarea que tenemos en estos días posteriores a octubre. El octubre en el que las mujeres fuimos sin duda ninguna una fuerza catalizadora de la contestación social, tan fuerte y tan intensa como pudo ser la condición de ser indígena, las mujeres en su furia contra la muerte y en su amor a la vida radicalizaron sus posiciones y su decisión al punto que no hubo dirigente vecinal capaz ni de calmarlas ni de frenarlas. Recoger esa fuerza en la palabra sin regalarla, ni delegarla ni a partidos, ni a oeneges en la asamblea constituyente aunque tengamos que entrar por las ventanas o el techo, aunque tengamos que entrar por la puerta de servicio allí estaremos porque sin las mujeres ningún país es posible ■

Año nuevo en **ARICA** paquete desde **Sus 205**

Año nuevo en **BRASIL** 8 días y 7 noches, boleto aéreo incluido **Sus 993**

**BUENOS AIRES MAR DEL PLATA** 3 noches y 4 días, desde **Sus 213**

**Coco Tu-Va S.R.L.**  
AGENCIA DE VIAJES

**Tarifas y Reservas Seguras**

MUY FRAGIL

Loayza 273, Edif. "Virgen de Copacabana" Mezzanine Oficina 2, Telfs. 2200888, 2200185, E-mail: cocotuva@hotmail.com La Paz - Bolivia